



GENTE

Madrid 30 de Noviembre 1901

Año 2.^o
Núm. 52

CONOCIDA



Duquesa de Gor.



NUESTRA PORTADA

DUQUESA DE GOR

La juventud, con sus alegrías, con sus esperanzas, con sus ensueños de color de rosa, es digna siempre de ser cantada por los poetas.

En esa edad dichosa de la vida, como pajarillo que tiende su vuelo al espacio, el alma se lanza por las regiones del sentimiento y aspira á mucho y se contenta con nada.

No hay dolores que atormenten el espíritu; se vive de un pasado feliz, risueño, la misma ligereza con que se miran las cosas es reminiscencia de los juegos infantiles, que no se resignan á eclipsarse...

Inspiración eterna de poesía, esa edad que debiera prolongarse toda la existencia, prestárame acentos hermosísimos para estas notas, en honor de la Duquesa de Gor; cantos sentidos á su belleza que maniéstase en toda su lozanía. Pero tratándose de la Duquesa, domina y sobrepuja á la impresión que produce su juventud, un sentimiento que la hace doblemente simpática y atractiva; el sentimiento de la maternidad.

Nada más interesante que la contemplación de esas jóvenes, que apenas puestas de largo se entregan por completo á los afanes y desvelos que producen los hijos, á todas las abnegaciones de que es capaz el corazón de una madre amantísima, á todos los sacrificios, cuando el mimoso trato de que fueran objeto por parte de los que les dieron el ser, parece que debe fundar en ellas la idea de que todo el mundo tiene el deber de mimarlas...

La Duquesa de Gor destaca su personalidad en este sentido; es una de esas jóvenes orgullo de la sociedad en que nació, que con su carácter angelical y consagrado exclusivamente al amor de su esposo, de sus hijos y mirando por el bien ajeno, llena perfectamente la misión de la mujer sobre la tierra, con ese celo exquisito que caracteriza al bello sexo.

CIN-KO-KA

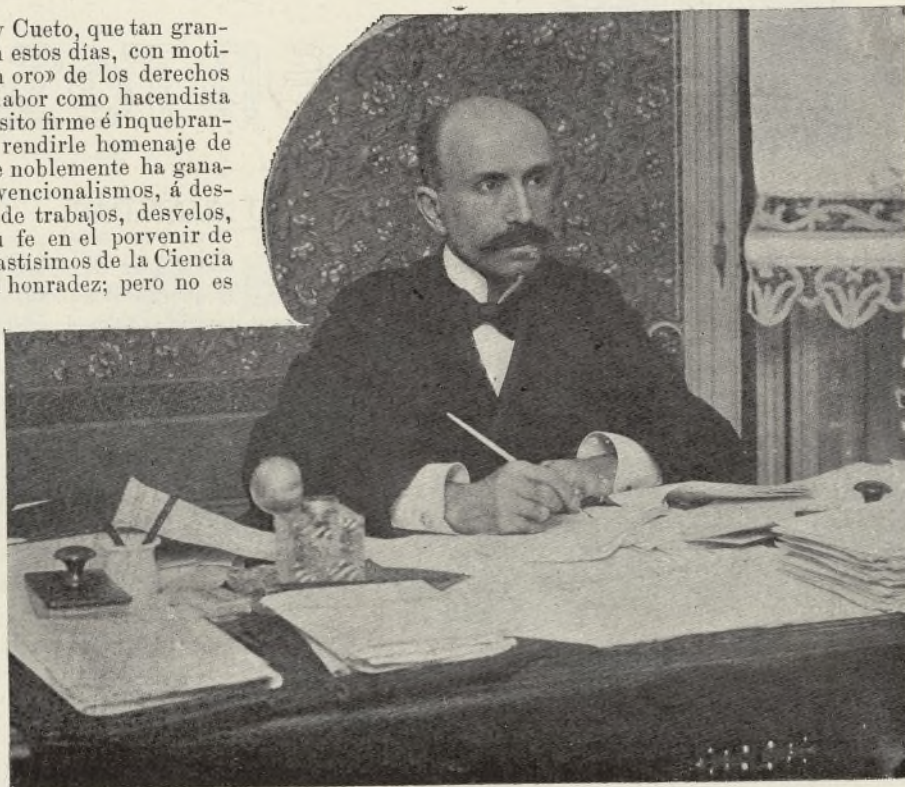
EL MINISTRO DE HACIENDA *Conocida.*

Precisa la figura de D. Angel Urzáiz y Cueto, que tan grande relieve é importancia ha adquirido en estos dias, con motivo de su discutido proyecto de «pago en oro» de los derechos de aduanas, el detenido estudio que su labor como hacendista merece, y á este fin, es propósito y propósito firme é inquebrantable de la Redacción de esta Revista, rendirle homenaje de admiración y tributarle los aplausos que noblemente ha ganado en lucha abierta contra todos los convencionalismos, á despecho de todas las influencias, á costa de trabajos, desvelos, sacrificios y disgustos, sostenido por su fe en el porvenir de España, apoyado en sus conocimientos vastísimos de la Ciencia Económica, protegido y escudado en su honradez; pero no es esta labor para estas planas que dedicamos hoy al ministro de Hacienda, es tarea que concienzudamente hemos de realizar, cuando juzgado y aplaudido por todos su proyecto, cuando hasta aquellos que hoy le niegan eficacia y bondad, por ignorancia algunos, por intenciones torcidas y egoísmos punibles los más, se hayan rendido á la fuerza de los hechos, y declaren los que ahora no les conviene declarar.

Para entonces nos reservamos presentar á aquellos de nuestros lectores que son aficionados á esta clase de estudios y á otros que como reconocidas eminencias pasan en el mundo del dinero, la silueta de D. Angel Urzáiz como hacendista, su labor como ministro; y hallarán en esta presentación: los primeros la sorpresa agradable que siempre se produce al trabar conocimiento con un maestro en las ciencias de nuestra predilección, y los segundos un ejemplo que seguir de laboriosidad fecunda y honradez intachable.

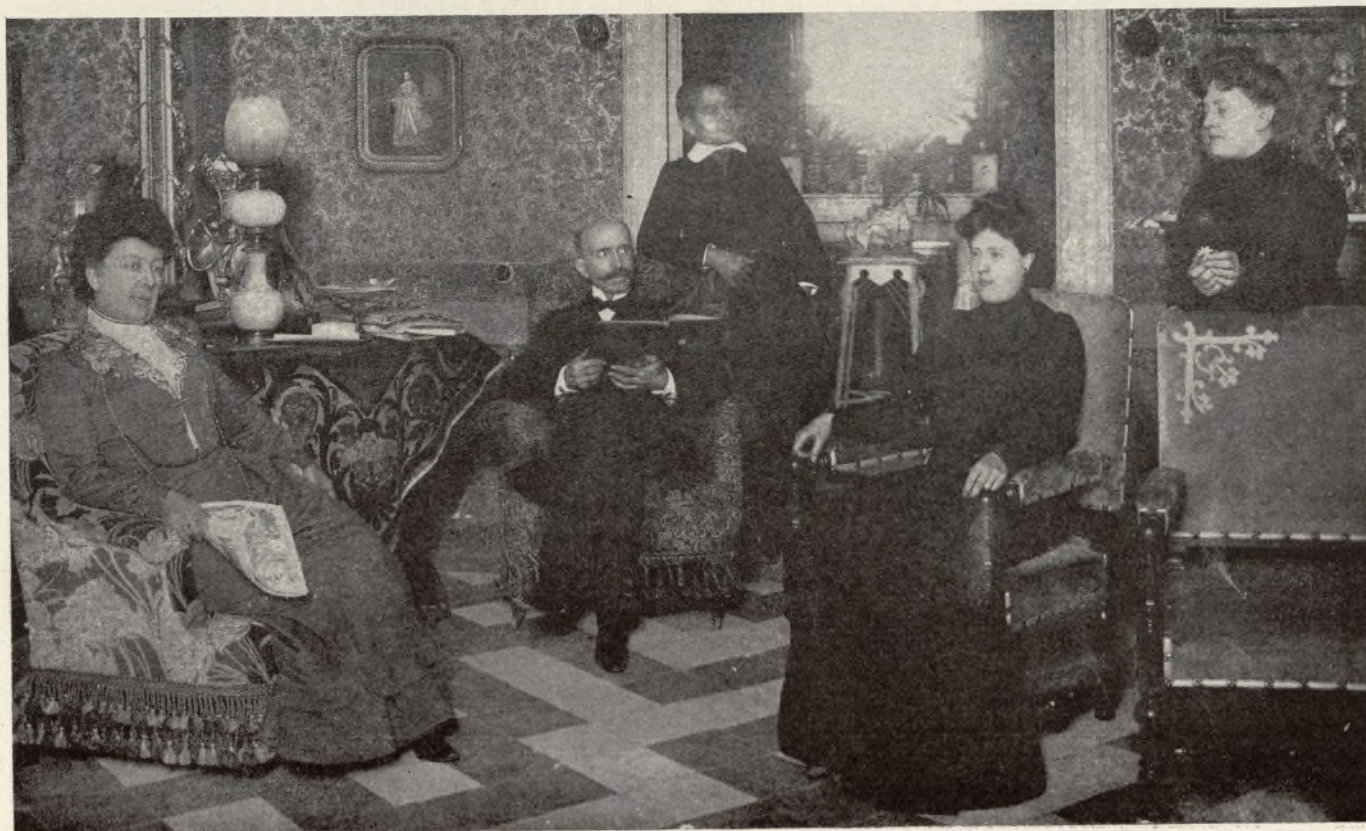
La personalidad del distinguido ministro de Hacienda es de aquellas que por estricta justicia figuran en esta galería. La modestia, la cortesanía, el trato afable, la sinceridad como notas dominantes de un carácter, engendran siempre la simpatía; simpatía respetuosa al talento, al saber, á los méritos, cuando éstos son reales, verdaderos, efectivos, como ocurre al hablar del ministro de Hacienda.

Es tan joven que las justicias parecerían alabanzas; y allí



mista nos hiciera sentir la pesadumbre de la ciencia, no quedaría espacio para apreciar las exquisiteces del hombre de mundo.

Y en este último aspecto, es su trato de una corrección irreprochable, y su amabilidad es tanta, que el día que nos presentamos en su casa deseosos de obtener la fotografía que acompaña á estas líneas nos permitió obtener el grupo en que aparece acompañado de su señora D.^a Adelaida Cadaval y de su hijo Joaquín, formando el marco en que se encerraba este aspecto íntimo de la familia del Sr. Urzáiz, las Srtas. Dolores é Irene Salazar, jóvenes y hermosas, avasallando con la fuer-



donde se hiciera resaltar al orador, ó al literato, parecería que habríamos tratado de ocultar al abogado; allí donde el econo-

za de una juventud lozana y los esplendores de una belleza serena, tranquila: la belleza y la juventud de los elegidos.

ANTONIO SOTOMAYOR



CUENTOS

EL GUANTE



Creemos que os ha de interesar, bellísimas lectoras, conocer la historia del guante; cuando tal resguardo y atavío se inventó, qué pueblos usaron esta prenda y cómo de cosa necesaria y útil pasó á ser además distintivo de autoridad y adorno y elegancia.

No os figuréis que son muy precisados los testimonios que con certeza marcan el tiempo en que tuvieron origen los guantes; más abundancia hay de enseñanzas, que en diversas épocas han demostrado el mucho provecho, señalada decencia y distinguida elegancia del uso del guante.

¿Quién ve vuestra mano flexible y delicada, de epidermis finísima, de color tan blanco, que la nieve es negrura si á ella se junta, ó bien de un moreno sonrosado tan suave como las tintas de las más preciosas flores, quién esa linda mano admira y no quiere envolverla con defensa segura contra el frío, que entumece y agrieta la piel; contra las asperezas y roce que la hacen callosa y ruda, y así también pide librarla del contacto de toda suciedad, tosquedad, sudor y contagioso mal de otras manos que con la vuestra comparada son como negros guijarros comparados con diamantes?

¿No guarda naturaleza sus más preciados y ricos dones con celosa avaricia? ¿No se ofrece toda sencilla en su resistente y bien cerrada cápsula? ¿No están las perlas escondidas en negras conchas? ¿No es el capullo cuna de la rosa? ¿No se ve ésta ayudada, luego, al llegar á los esplendores de su hermosura, por las profusas hojas que la asombran y por las agudas espinas que la defienden?

Bien que la robusta y poderosa mano del trabajador tema poco la destemplanza de los climas... ella ha de empuñar el arado ó el remo y la tosca herramienta; ha de mover fuertes pesos; ha de forzar resistente materia; ha de extraer del fondo de la mina los metales, recoger de la faz de la tierra los frutos, domeñar la bestia, regir la máquina. ¡Mil veces bendita esa protectora mano varonil y honrada!

¿Mas es así vuestra mano para tales empleos? Escribir, pintar, tocar el arpa ó el piano, modelar, bordar... ¡acariciar! son acciones que requieren exquisita destreza, movimiento vivo y fácil, soltura de aleteo, agilidad portentosa... la gracia, es decir, la vida de vuestra belleza... dardo es para vuestra mano la más diminuta espina, temible daño el entumecimiento más pasajero, muerte la torcedura, deformación ó dureza más leves.

Sin duda á vuestra mano y así á la de todo el que á trabajo artístico se dedique, sea conveniente cuando no preciso que se resguarde con el guante.

Atendiendo, además, á otras más fuertes y sustanciosas razones —que la Higiene nos dicta—prevención prudente es que todos llevemos—fuera del tiempo de trabajo—bien defendidas las manos, por lo menos al entrar en los diarios complejos y variados conciertos del trato social...

¿No ocurre á todas horas que nos vemos obligados á estrechar ajenas manos y á abandonar á ellas las nuestras?

Miren si son las de algún descuidado... caballero que sale de manipular en un laboratorio y no cuidó de lavarse, ó de señorita que incesantemente acaricia el hocico de su perrito faldero... ó de persona, en fin, pegajosa, untuosa, calenturienta, friolera... ¿y quién no dice que herpética, escrofulosa, tiñosa ó con sarna ú otros males? Antes no se daba tan fácilmente y tan repetidas veces la mano, sino á muy conta-

das y muy escogidas personas. .; pero hoy la etiqueta es democrática y ha vulgarizado y extendido sus modos. En esta particular utilidad del guante funda un historiador indumentarista sus opiniones acerca de que aquél trae su origen del extremo Oriente, de los países en que más se ha sufrido y aun hoy se sufre de lepra y de otras todas muy malignas enfermedades cutáneas.

Hubo guantes hechos de escamillas, listones ó planchuelas superpuestas, que habían de ser de carey, duro cuero ó metal, como las manoplas de los guerreros de la Edad Media; otros de dichos guantes eran de una pieza y hechos de tela, sedas, piel..., que sin duda emplearían las de diversos tejidos y las de diversos animales, según la calidad de que hubiera de hacerse la prenda referida.

Constantinopla, la antigua Bizancio, fué la ciudad europea en la cual empezó verdaderamente el uso y comercio de los guantes. Allí fluía y refluía en incesante vaivén y por vigoroso latido el tráfico y la población de Oriente y de Occidente, allí fué donde se hizo necesario que las gentes previnieran sus manos contra todo peligroso contacto. No importa que Jenofonte, al decir que él había visto por primera vez los guantes á los persas, afirme que de éstos los tomaron con afán los griegos, porque en realidad los guantes no fueron de mucho uso en Grecia, como tampoco lo fueron en Roma hasta tiempo después de Constantino. Dudas hay acerca de si fueron ó no usados los guantes algún tiempo en Grecia por los guiadores de carros.

Entre los guantes memorables, cuéntase unos lujosísimos de la infortunada Reina de Escocia Maria Stuard.

Viérais hermosas lectoras las ricas colecciones de guantes, como la de Gay, y os sorprendería su lujo, gusto y elegancia.

Hoy el guante es recomendado por los sabios higienistas... los cuales dan principal consejo se mantengan bien guardados en cajas cerradas, luego no sacándolos sino cuando fueren á usarse.

Han de estar limpios extremosamente, han de ser no muy raspados... porque así son de menos abrigo..., si bien como los extranjeros, siendo de menor peso, hacen menos costosa su exportación; pero el guante ha de ser fuerte, flexible y del ajustado corte escultórico que siempre supo darle el guantero español.

Siempre conviene recordar, cuando de prenda de vestir se trata, las siguientes palabras de lord Chesterfield:

«El saberse vestir es una de las habilidades que aseguran ser un hombre de crianza y de mundo, ó no serlo; porque cualquiera afectación en el traje implica tener gran talento, como el abandono arguye miseria ó poca consideración á su casa y á las que trata. Los jóvenes de juicio evitan cuidadosamente toda particularidad en su vestido; atendiendo mucho á la limpieza por su propia conveniencia, y haciéndose cargo que todo lo demás se hace con respecto á los otros; y así debe uno vestirse como los hombres finos y de juicio del pueblo, y no como los monos, que llevan las modas al extremo, ni como los raros, que van siempre atrasados de una ó dos modas; porque si quieres ser rival de los primeros, te ganarás el renombre de fachaenda, y si imitas á los segundos, te ridiculizarán llamándote señor á la antigua; pero en caso de que un joven peque, menos malo será en lo correspondiente á su edad para que le sea disculpable, atendidas sus miras.»



Ayuntamiento de Madrid

MARCAS Y CONTRAMARCAS DE LOS ARCAUCEROS

EN EL SIGLO XIV

						
DIEG. ALVA REZ.	JUAN DE SOTO	M. ISIDRO SOLER	CO. FRN. BIS.	IHN. EZE LAVA	G. EL ALGO RA	BA LENT. PEZ
						
FR-CO TARGA RONA	GRE. LO PEZ	AL. MAR TIL NEZ	SEV. SAN TOS	DIEO. VEN TVRA	FRG. LO PEZ	
						
MANU EL CANTE ERO						
MN. SV TIL	DI-ES QUI BEL	L. SAN TOS	ANT. GO MEZ	AGUS HOR TIS	MIGEL ZEGA HRA	
						
JOSE LO PEZ	B. S. MAR TIN	INAE BARZ INA	M. SAVA DOR CENA KRO	FRAN. ANT. GARZ.	JVA. SAN TOS	
						
P. FER NAN DEZ	IV DE LEN	NOL. BIS.	P. FER NAND EZ	CARL. RODRI GUEZ	ANTO. NIO NABA KRO	
						
IV FER NAN DEZ	MAS BA EZA	JOSE PH. CANO	CARLOS MONTA GIS	IVAN LO PEZ	PEDRO BENI REZ	
						



CRÓNICA

El sábado 30, á las once de la mañana, tuvo efecto en el palacio que en la calle del Piamonte núm. 2 posee el Marqués de Asprillas, Duque viudo de Béjar, el enlace de su bella hija menor, la Condesa de Luna con D. Ramón Noguera y Aquavera.

Bendijo la unión el Sr. D. Gabino Marqués, cura párroco de Santa Bárbara, el deán de Lugo Sr. Antolinez, celebró el santo sacrificio de la misa.

Fué madrina S. M. la Reina Regente, representada por la Condesa de Pinohermoso y el Marqués de Cáceres.

Por la Condesa de Luna fueron testigos el Duque de Uceda, los Marqueses de Gibralfuente y Rocamora y el Conde de Superunda, y por el Sr. Noguera el Barón de Llauri, D. Carlos Corbi y Orellana, D. Mariano Frigola y D. Juan Noguera.

Los invitados á la ceremonia religiosa fueron obsequiados con un espléndido almuerzo.

Figuraban entre aquella aristocrática asamblea, las Duquesas viuda de Osuna, Medina de Rioseco, Abrantes, Almenara Alta, Noblejas y viuda de este título.

Las Marquesas de Pozo Rubio, Alquibla, Rocamora, Cáceres y Argelita.

Las Condesas viuda de Patilla y Alba de Liste.

Señoras de Noguera, Corbi, Frigola y viuda de Chacón.

Señoritas de Barnuevo, Keller, Escrivá de Romani, Aguado, Téllez Girón y Fernández de Córdoba, Pérez del Pulgar, Bassecourt, Tordesillas, Finat y Dominé.

Los Duques de Almenara Alta y Abrantes.

Los Marqueses de Pozo Rubio, Figueroa, Hermida, Torneros, Alquibla, Quintanar y Argelita.

El Conde de Velle y Pinohermoso.

Señores Jaraya, Barsi, Esquer, Barnuevo, Chaves, Pérez Seoane, Bushell y F. de Bethencourt.

El Duque viudo de Béjar y sus hijos la Condesa de Melgar, Condesa y Conde de Oliva, Marquesa y Marqués de Peñafiel y el de Gibralfuente, atendieron en extremo á sus amigos.

Los Condes de Luna, á quienes deseamos una eterna luna de miel, han marchado al extranjero.

— El domingo 8 del actual fué el santo de la Marquesa de la Laguna, y de cinco de la tarde á ocho de la noche, desfiló por su palacio de la calle de Alcalá esquina á la de la Concordia, todo cuanto de notable encierra la corte de las Españas.

Por espléndida escalera de mármol, cubierta de rica alfombra de terciopelo granate se asciende al principal, véñese en primer término lacayos con el calzón corto, media blanca, zapato de charol y casaca verde de la casa, que recogen los abrigos de las damas y caballeros que van llegando á felicitar á la señora de los días.

Todos los salones estaban abiertos y profusamente iluminados con lámparas eléctricas, que hacían destacar las mil preciosidades allí reunidas.

La Marquesa de la Laguna, vestía una preciosa *toilette* gris perla, lucía un rico collar y pendientes de hermosas perlas, la Marquesa de Riscal de heliotropo y negro, las de Viana y Tenorio de blanco, y la Condesa de Requena de celeste y negro, hicieron los honores de la casa con su característica amabilidad.

El Marqués de la Laguna regaló á su consorte una *rivière* de brillantes. La Duquesa viuda de Bailén unas miniaturas de gran mérito. La Marquesa de Coquilla un galletero. Los Marqueses de Riscal una concha. Los Marqueses de Viana un florero. La Marquesa de Tenorio y la Condesa de Requena un cubo de cristal y plata para helado. El Duque de la Roca una bandeja de plata repujada. Un abanico del ingenioso diputado de la mayoría y director del *Heraldo de Madrid* D. José Gutiérrez Abascal, representando la boda de SS. AA. RR. los Príncipes de Asturias, el retrato de la Duquesa de Cánovas del Castillo, y las insignias ó escudos de Turquía y Japón. Una hermosa caja de plata para guantes de D. Francisco Romero Robledo. Una jarra de cristal y níquel con su leche y bandeja de la Marquesa de Squilache. Un frasco de sales de Madame Le Motheux. Un mantequero de los Marqueses de Valdeiglesias. Un grupo de Sajonia de las hijas de los Marqueses de Miravalles. Una caja para alfileres de la Marquesa de Caracena del Valle. Una caja de oro y plata para guantes de D. Mariano Ordóñez. Una bandeja de plata de D. Juan Gustubay.

Un gato y un perro de las niñas Carmen y Leonor Ramírez de Saavedra y Collado. Una hebilla estilo Imperio de D. Eugenio Ruiz Rodríguez de la Escalera. Un plato con dulces de la señorita Antonia Messia de la Cerda. Un cuadro de D. Rafael Palma. Un grupo de figuras de D. Francisco Gutiérrez de Salamanca. Abanicos de D. Eduardo Vincenti y D. Antonio Hoyos. Un cenicero de D. Emilio Nieto. Una Virgen de la Inmaculada de la Condesa viuda de Asinir. Un violero de la Condesa viuda de Belloch de Madrán. Una taza y plato y bandeja del Sr. Prieto, y flores de la Condesa viuda de Montarco, Condes de Macedo y Caudilla, Marqueses de Santa Susana y Santo Domingo y Barones de la Torre.

Figuraban entre aquella aristocrática asamblea, las señoras de Patenotre, Ocantos, Aguado, Cano y Cueto, viudas de Vinyals, Gurtubay, Arcos y Alcalá Galiano, Le Motheux, Comyn, Landecho, Nuñez de Prado (D. E.), Verhaegher de Nozer, Agrela, Semprún (D. José), Sandoval y Bermúdez de Castro.

Señoritas de Carvajal y Quesada, Dominé, Rábago, Landecho, Comyn, Agrela, Schewich, Ocantos, Alcázar y Roca de Togores, Valera, Messia de la Cerda, Pardo y Manuel de Villena, González Castejón y Entrala, Collantes, Frigola y Muguiro, Valenzuela, de Pedro, Bascarán, Bellock de Madrán y Casani, Baronesas de la Torre y del Castillo de Chirel. Vizcondesa del Castillo Genovés.

Condesas de Vilana, Macedo, Múnter, Aguilar de Inestribillas, Peñalver, Vía-Mannel; Valmaseda, Belascoain, Esteban-Collantes y Caudilla.

Marquesas de Valdeterrazo, Sancha, Velázquez, Ivanrey, Aguiar, viuda de Donadio, Bolaños, Almaguer, Ayerbe, Zorriñoza, Peñafuente, Portago, Santa Susana, Salar, Santo Domingo, Squilache y Torralba.

Duquesas de Castrejón, Aliaga, Tetuán, Noblejas y viuda de este título.

El señor Nuncio Apostólico.

Señores Romero Robledo, Bermegillo, Silvela (D. Eugenio), Ordóñez, Lázaro Galdeano, Baeza, Gutiérrez Abascal, Escalera, Almagro, Asua, De Carlos, Pimentel, Bascarán, Cano, Agrela, Vincenti, Nieto, Orfila, Aguado, Ocantos, Le Motheux, Olmedilla, Gurtubay, Gutiérrez de Salamanca, Vasco, Aguado, Ocantos, Semprún, Bermúdez de Castro (D. R.), Carvajal (D. A.), Romero Harreta, Rivero y Miranda.

Los Duques de Sotomayor, Aliaga, Roca y Valencia.

Los Marqueses de Cerralbo, Riscal, Viana, Sancha, Pickman, Romero de Tejada, Figueroa, Valdeterrazo, Santa Susana, Santo Domingo, Navamorcuende.

Los Condes de Garay, Vilana, Múnter, Esteban-Collantes, Macedo, Dubsky, Caudilla y Belascoain.

En el comedor de la casa se sirvió un refresco compuesto de té, vino, leche de Avila, dulces, pastas, marrón glacés, bizcochos, etc.

— En la capilla reservada de la parroquia de Santa Bárbara, se celebró el día 8 el enlace de la bella señorita Dolores Calbetón y Undabeytia, con el Conde de Patilla.

Los desposó el señor cura párroco de San Luis D. Carlos Díaz Guijarro.

Apadrinaron la boda, la Condesa viuda de Patilla y D. Fermín Calbetón, secretario del Senado.

La ceremonia religiosa fué presenciada por una concurrencia tan numerosa como distinguida.

Los Condes de Patilla pasarán los primeros días de su luna de miel, que les deseamos sea eterna, en Benavente.

— También el día de la Purísima, tuvo efecto en el oratorio del Santísimo Cristo de la Salud, el casamiento de la elegante señorita Concepción Martínez y Ruiz, hermana política de nuestro estimado amigo y compañero D. Francisco Javier Cabello, con el Sr. D. Arturo de Navascués.

El joven rector del expresado oratorio Sr. Podadera bendijo la unión, siendo padrinos la señora Doña Salud Ruiz, madre de la contrayente y un hermano del novio, á quien le representó don Rafael González Carvajal y San Martín.

Los señores de Navascués han marchado á Zaragoza y Barcelona. Reciban nuestra cordial enhorabuena.

EL ABATE FARIA

EN CASA DE LOS MARQUESSES DE VALDETERRAZO

La Marquesa de Valdeterrazo decía de palabra á sus relaciones en el hotel de los barones del Castillo de Chirel que el día de su santo recibiría por la tarde á los amigos que fueran á felicitarla, acompañándola á tomar una taza de té. De esta manera tan sencilla invitó la Marquesa de Valdeterrazo á sus relaciones, y excusado es decir que asistieron todos los amigos que de ello tuvieron conocimiento.

En las festividades que, como la de Santa Isabel, comprenden á gran número de señoras de la aristocracia, es costumbre antigua la de que reciban las felicitaciones por sus días la mayoría de ellas en las casas de aquellas de sus amigas que anticipadamente señalan que ese día se quedan en casa.

Este año, el día de Santa Isabel, congre-

Esta consideración que apunto y no desarrollo por varias causas, mi insuficiencia principalmente, es resultado de la sensación de arte que se experimentaba al recorrer la señorial mansión de los Valdeterrazo.

Sin espacio apenas para reseñar más que los nombres de las personas que asistieron, comienzo mis tareas de cronista citándoles al correr de la pluma, sin detenerme en muchos de ellos que reclaman imperiosamente párrafos sentidos, como



góse la sociedad aristocrática en la suntuosa mansión de los marqueses de Valdeterrazo. Yo quisiera disponer á mi albedrío de una pluma brillante para describir el aspecto que presentaban los salones de la calle de Hortaleza esa tarde. Yo quisiera describir como se merecen las riquezas que allí se atesoran, los detalles sin número que prueban el gusto artístico y la distinción de la Marquesa, el efecto sorprendente que todo ello adquiere al contacto de aquella concurrencia que daba vida y esplendor á cuanto rodeaba.

Los dos *panneau* de Sorolla que decoran la *serre* y el gabinete rojo de la entrada, parecían simbolizar con sus figuras al grupo de muchachas y de señoras casadas que respectivamente se congregaron en ambas habitaciones. Los asuntos que el ilustre maestro trazara en sus lienzos con la genialidad que en él es característica, podían servirme de tema para este artículo, si tuviera la pretensión de que fuese literario.

La juventud entregándose al baile, su pasión favorita; las señoras recreándose en sus hijas, verdaderas flores del jardín de su existencia, que perfuman el ambiente del hogar con su hermosura, eran la expresión acabada de las pinturas á que me refiero.



reclámalos siempre la belleza en todas sus manifestaciones.

Vimos á las duquesas del Infantado con su hija Pepita de Arteaga y Echagüe, Aliaga; las marquesas de Goicoerrotea y su hija é hija política las señoras de D. Luis Pérez del Pulgar y Burgos y D. Francisco Goicoerrotea y Gamboa; Santa Susana, Puebla de Rocamora, Velázquez, del Riscal, la Laguna, Tenorio, Navamorcuede, Somosancho, viuda de Benamejís de Sistallo, Torralba, viuda de Monistrol, Perijáa, Valdefuentes; las condesas de Revillagigedo, Múnter, Peñalver, Vilana, Pinohermoso, Viñaza, Aguilar de Inestrillas, viuda de Santiago, Quinta de la Enjarada, viuda de Muguero, Caudilla, San Luis, Radowitz, Via-Manuel; baronesa del Castillo de Chirel; señoras y señoritas de Echagüe, Pardo y Manuel de Villena, Caballero y Echagüe, De Pedro, Escrivá de Romaní y Sentmenat, López Nieulart, Carvajal y Quesada, Pérez del Pulgar, Messia de la Cerda, Mortimer Durand, Radowitz, Schevitch, Téllez Girón y Fernández de Córdova, Mojarrieta. El Nuncio Apostólico monseñor Renaldini, los embajadores de Francia, Rusia, Alemania y Austria; los ministros de la República Argentina y Portugal; el duque de la Roca, el conde de Via-Manuel, los marqueses de Somosancho, Navamorcuede, Torral-



ba, conde de Torata: los señores Pérez del Toro, Liniers, Fernández de Bethencourt, Gurtubay, Hoyos, D. Eduardo Santana.

Además estaban las marquesas de Ivanrey, Boiaños, Alquibla, Ahumada, Portago, Santa María de Silvela, condesa de Valmaseda, señorita de Silva y Fernández de Henestrosa, que aparecen en uno de los grupos fotográficos que reproducimos, tomado en la *serre*, donde podían compararse los distintos tipos de hermosura de las señoras allí reunidas con las flores que les servían de marco.

Otro de los grabados reproduce el salón de baile en el momento en que la condesa de Requena, teniendo por pareja al Sr. Cano, se dispone á dar una vuelta de vals; grupo artístico, sobre todo, porque en él resalta la gentileza de Gloria Laguna, á la que dedicaríamos gran parte de esta crónica si los límites estrechos en que forzosamente ha de encerrarse no lo impidiera. La *serre* aparece también fotografiada en un momento en que allí departían alegremente, con esa alegría propia de la juventud, las hijas solteras de la marquesa de la Laguna, la de los condes de Vilana, las

do Taberner; por el suelo de *parquet*, á los acordes del sexteto que dirige el maestro Barbero, dieron vueltas de vals y bailaron *quadrilles* parejas juveniles, que recordaban por su elegancia en aquel fondo, las fastuosidades de la corte del Rey francés. El gabinete carmesí, que es donde se colocó la música; el billar, el gabinete de color celeste, el comedor, en el que se sirvió desde primera hora *sandwichs*, vinos, dulces, pastas, té y helados, que sorprende por la riqueza de la plata labrada que cubre las paredes y por su mobiliario de gran mérito; la *serre*, sin disputa una de las mejores de Madrid, tapizada de tela color verde Nilo, con sus plantas tropicales, respirándose en ella un ambiente de poesía indecible; el gabinete donde los señores graves jugaban al tresillo; toda la casa, en fin, de los marqueses de Valdeterrazo, es una preciosidad, cuya descripción acabada pone en nuestro ánimo el espanto de la impotencia para realizarlo acertadamente.

La marquesa de Valdeterrazo, la hermosa señora doña Isabel Ibarreta y Uhagón, á quien llaman sus amigos familiarmente *Belina*, estaba hermosísima, admirablemente vestida, como siempre, con esa elegancia personal, incopiable, que caracteriza á cada una de las damas de nuestra aristocracia, elegancia que causa la desesperación de las que pretenden imi-



de la duquesa viuda de Uceda, la de los marqueses de Navamorcuende, las señoritas de Comyn y Landecho, el duque de Uceda, D. Melchor Almagro y otros.

La casa de los marqueses de Valdeterrazo es muy hermosa, y ese día, abiertos los salones y profusamente iluminados, podía admirarse su suntuosidad. La escalera de mármol es verdaderamente regia; cubre los peldaños rica alfombra y adornan las paredes grandes espejos que reflejan las figuras elegantísimas de las damas que por ella ascienden. El salón de baile, de puro estilo Luis XV, tiene el techo pintado por el malogra-

tarlas. Recibía las felicitaciones sinceras de sus amigos con agrado, y á todos atendía con esa naturalidad encantadora, con esa sonrisa, con esa difícil facilidad en que consiste el don de gentes.

Atender y agasajar á cada uno de los invitados, tener la frase oportuna en la réplica cariñosa ó en la amistosa pregunta, exige además de un ingenio probado, un conocimiento grande de la sociedad; conocimiento que no es tan superficial como algunos equivocadamente suponen, y todo esto ayudado de esa distinción en los modales que es innata, que nace con el indi-

viduo, y que, cuando se pretende asimilar por alguien que no lo posee, resulta grotescamente ridícula, graciosamente *cursi*.

Las damas españolas siempre dieron pruebas de este talento que caracteriza á la aristocracia de todos los países. Nuestra aristocracia no puede temer la comparación con ninguna otra; de esa comparación sale siempre victoriosa. Los diplomáticos,

dablemente, fué el transcurrido en casa de los marqueses de Valdeterrazo. Yo veía reunido allí aquel concurso brillante; veía una representación escogidísima de la aristocracia; veía la representación de grandes naciones de Europa y de países americanos, asociándose á los deseos de felicidad que todos tenían para la dama que les invitó amablemente, y cuando co-



los que han viajado mucho y frecuentado el trato encantador de las personas de la alta sociedad del mundo entero, así se complacen en asegurarlo, y en este trato llano, sencillo, de buen tono, encuentran los estímulos de amistades verdaderas, que les retienen en España con agrado, formándose entre las familias de los representantes extranjeros y nuestro gran mundo, relaciones de afecto que perduran, aun después de separarse.

La Marquesa de Valdeterrazo es una de estas damas de trato exquisito, distinguidísima. La fiesta que reseñamos, celebrada en su casa con motivo de celebrar sus días, fué brillante, respondiendo á las simpatías de que goza la hermosísima Marquesa por esas cualidades que todos la reconocen.

Brevisimo, como lo es siempre el tiempo que se pasa agra-

menzaron á despedirse, cuando desfilaron unos y otros, al disgregarse aquel conjunto armónico de bellezas, de talentos, de nobleza rancia que congregábase allí, invadió mi espíritu un sentimiento de tristeza al observar cómo se difumaban los colores de aquel cuadro todo luz, soberbio, resplandeciente... y, sin querer, pensaba en lo transitorias que son las dichas de la vida.

Aquellas luces se apagarían; todo el contento que iluminaron con sus destellos poderosos, reconcentrariase después en la intimidad de los hogares, en el seno de la familia, que es donde se halla la verdadera felicidad; pensando en esto, abandonaba la magnífica casa de los marqueses de Valdeterrazo.

AGUSTÍN RETORTILLO MACPHERSON

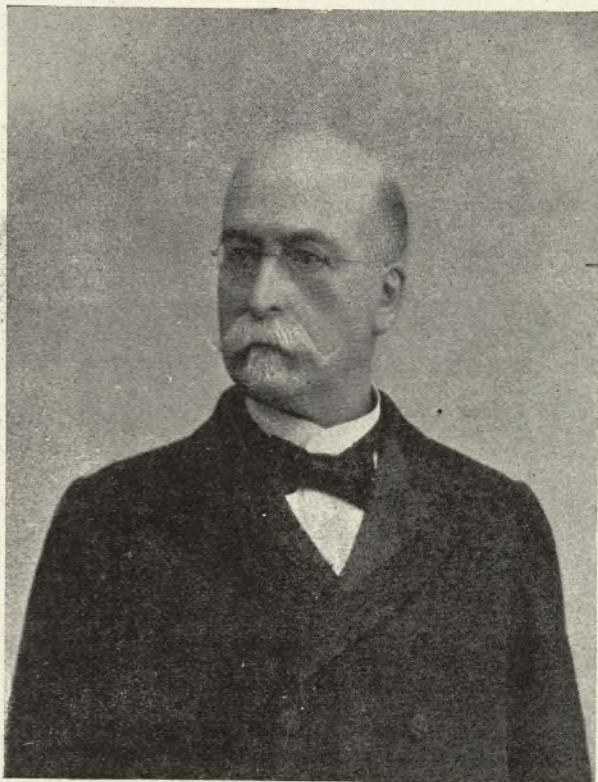


(Apuntes de Marin.)

(Fotografías hechas por Amador expresamente para GENTE CONOCIDA.)

LAS ULTIMAS CORTES DE LA REGENCIA

Un estudio comparado entre los pueblos centralistas y los federados y descentralizados, entre España, Francia é Italia y Alemania, Suiza, Estados Unidos y Suecia y Noruega, hubiera sido conveniente para haber hecho comprender á nuestros politicones con cuánto detenimiento y con cuán concreto y detallado trabajo es necesario examinar las aspiraciones de los regionalistas; pero si en esto, dado el peligro que puede ocurrir



MARQUÉS DE AGUILAR DE CAMPOO, Senador vitalicio.

de que se perturbe la paz, puede admitirse plazo para la discusión, no así tratándose de las cuestiones de Hacienda, cuestiones en las cuales «nos es necesario el establecimiento de Gobierno», ordenado, concreto, que cree bases seguras en el porvenir para mayores desenvolvimientos, que asegure nuestro crédito, la honra de nuestra firma, nuestra solvencia en lo que esté al alcance de nuestras fuerzas», según dijo el Sr. Silvela.

La figura que más resalta en el presente período político, y resalta por la buena fe, por la activa diligencia y por la entereza con que sostiene sus opiniones y afirma y responde de todos sus actos, es el Sr. Urzáiz.

La sinceridad es la más bella cualidad de un noble carácter, y la sinceridad es innegable en el joven Ministro de Hacienda; nosotros no diremos que su obra sea la mejor, ni haremos de ella censura, porque nada de esto nos incumbe, cuando como ahora nos vemos obligados á ceñirnos á la mera narración de hechos, de sencillo trabajo de cronistas, pero sí diremos que es como hombre político, hombre de modestia, hombre de opinión y hombre de entereza, y sobre todo franco, leal, y en esto muy valeroso. Algo hay de tristeza por el bien ajeno en las enemistades que se le muestran, algo de ese tedio y ese encono con que muchos miran el progreso y glorias de los Quinteros en la literatura dramática.

En el discurso que el Sr. Urzáiz pronunció contestando al Sr. Azcárate en la sesión del 19 del pasado, manifestó claramente sus opiniones políticas, aunque puede ser que alguien criticase tanto al Sr. Azcárate como al Sr. Urzáiz, por haber

entablado y mantenido discusión sobre política general, discusión no del todo pertinente, cuando se hace muy necesario atender con urgencia á la discusión de presupuestos.

La discusión, sin embargo, tenía que brindar interés, toda vez que no fué nunca el Sr. Urzáiz, hombre dado á hacer manifestaciones de sus opiniones políticas, sino muy brevemente y cuando forzado por la ocasión se ha visto precisado á expresarlas.

Notó el Sr. Urzáiz en el discurso del Sr. Azcárate, una contradicción entre los radicalismos de las ideas de este ilustre orador, y la constante transigencia y moderación que emplea siempre cuando él mismo desciende de la región abstracta de las ideas á la aplicación de ellas en la práctica.

Claro es, que esta aparente contradicción, es señal muy significativa del gran desarrollo y potencia que en el cerebro del Sr. Azcárate tienen las facultades del juicio; la observación, el criterio sereno, el raciocinio seguro... son en Gumersindo Azcárate las dotes que de él hacen un orador razonadísimo, un legislador acertado y justo y harían de él un inimitable gobernante... mas el culto que como hombre de ciencia y como hombre de grande imaginación, como hombre estudioso y pensador, tributa á las grandes, á las ideas purísimas, habrá que manifestarse siempre.

No obstante, es preciso decir, que no se hace tan necesario el constante recurso de estar filosofando, no hay que confundir el Parlamento con la Academia, la tribuna política con la cátedra, y claro es que la discusión entablada sobre las excelencias de la república ó las de la monarquía, y esto cuando conviene estudiar y tratar muy determinados asuntos de Hacienda, no viene á conveniencia, antes estorba y perturba. La nobilísima y honrada figura del puritano Sr. Azcárate, hombre de convicciones arraigadísimas y de gran independencia de carácter es siempre mirada, por amigos y correligionarios y adversarios, y no decimos anemigos—porque dudamos de que el señor Azcárate los tenga,—es siempre mirada por todos con sumo respeto.

Son sus enseñanzas atendidas y aun buscadas, y por esto más conviene ahora oírle instruyendo á la Cámara en cuestiones prácticas y concretas, que no celebrarle remonte su pensamiento á esferas de metafísica ó de ética política, á eso que llaman filosofías del derecho ó sociologías, y que antes llamábase moral y arte política.

Ya el Sr. Urzáiz, al contestarlo, desestimando la importancia más aparente que verdadera, dada por el Sr. Azcárate á la cuestión de formas de gobierno, hubo de decirle:

«No me parece á mí que el problema presente sea ya ese problema político que hace un cuarto de siglo podía presentarse en España; á mi juicio, hay otro problema que es hoy más fundamental, que es el problema que llamamos social, y para la solución de él no veo que haya gran diferencia en la forma de gobierno republicana que en la Monarquía. ¿Por ventura, aparece Francia mejor preparada para el pro-



D. JUAN J. GARCÍA GÓMEZ, Senador por la Coruña.

blema social que Inglaterra, habiendo en Francia República y en Inglaterra Monarquía? ¿Acaso está mejor preparada Francia que el mismo imperio Alemán, donde ya no se puede decir que exista una Monarquía liberal? ¿No está también preparada, mejor preparada, para la solución de ese problema Inglaterra que la poderosa y liberal República de los Estados Unidos? Yo creo que, comparando nación con nación, el problema social en Inglaterra no reviste caracteres peores que en los Estados Unidos, ni en Alemania que en Francia. Y ya ve S. S. que se trata de dos Repúblicas y de dos Monarquías.

Se ve, pues, que la forma de gobierno no da condiciones para resolver mejor en una parte que en otras; ¿cómo es posible que esa forma de gobierno baste para determinar si es mejor ó peor la organización administrativa de un país? No; podrá estar bien ó mal repartida la riqueza en España; podrá haber sociedades, como decía el Sr. Azcárate, que hayan venido por causas muy complejas que no me parece que sea este el momento de dilucidar, á obtener beneficios derivados de monopolios del Gobierno; pero, ¿es que eso no existe con la República? Las causas que pueda haber para censurar la organización presente, el estado actual de las cosas en España, no puede atribuirse en absoluto, ni en poco ni en mucho, á la forma de gobierno.

Se puede asegurar que los mismos inconvenientes que nosotros padecemos, lejos de disminuir aumentarían enormemente si la forma de gobierno fuera otra, ¿qué digo aumentarían enormemente? Lo que no podría haber sería paz y orden; habría que poner en tela de juicio, hasta la existencia de la nación. Y esto que no lo creo sólo de España, lo pienso lo mismo de otros países.

Para el debate sobre cuestiones de Hacienda acuden dos demandas, la del contribuyente fatigado por el peso de las tribuciones y enojado casi más que por lo que tenga de pagar, por la mala disposición administrativa, que distribuye tal vez desigualmente las cargas y no da siempre á los ingresos la provechosa y justa aplicación, y la de la vida del Estado, porque si el contribuyente pide levedad y equidad, administración recta y beneficiosa, las atenciones del Estado exigen gastos para mantener Ejército y Marina y para fomentar las obras públicas, y sobre todo, para atender con gran fuerza la instrucción pública.

Esas dudas políticas son bien elementales, y ellas son las que en todo tiempo, así en las Cortes y Consejos antiguos como el los Congresos y Asambleas modernas, hicieron y hacen de imprescindible necesidad social los Parlamentos. El nuestro debate, quizás en ocasiones con censurable ligereza y en otras con laborioso proceso, las cuestiones de Hacienda.

¿España no ha de tributar lo que tributa? ¿España, se ve, por el contrario obligada á hacer los mayores sacrificios para elevarse material y moralmente, con un Gobierno dotado de todos los elementos que han de sostener en lo interior la normalidad política y favorecer su prosperidad, así como para recobrar importancia ante todos los pueblos?

Del joven Ministro de Instrucción pública, que ha llevado á determinación reformas, hoy irrealizables por falta de recur-

sos, esperan todos una porfiada defensa en el aumento del presupuesto de gastos para la instrucción pública.

El Sr. Conde de Romanones, viene demostrando grande entusiasmo para su Ministerio, la fogosidad de su carácter, la habilidosa y enérgica elocuencia que le distinguen, serán aplicadas sin duda alguna en pró de su empeño.

Alvaro Figueroa, hace tal vez, como su gran amigo D. Práxedes, mejor orador de oposición que orador ministerial, mas como la defensa del presupuesto de instrucción pública, es tema de apurado criticismo y de simpática y justificada defensa, tendrá el Sr. Conde de Romanones, más de una ocasión si se encrespa el debate—que hasta ahora va siendo reposado—para pronunciar ardorosos y simpáticos discursos.

¿Cuándo terminará la discusión de los presupuestos? Parece que apura el plazo y aunque nada teníamos que temer, ya una de estas tardes empezó á hablarse de que ciertos elementos se disponían á emplear obstruccionismos al debate.

Sensible sería en verdad.

El obstruccionismo á nadie aprovecha y aun menos si se considera que no logran por él las minorías ni quebrantar votaciones, antes irritan á la mayoría y producen al cabo enojosa lentitud en el proceso de asuntos, los cuales casi tanto como resolverlos bien importa resolverlos pronto.

Ya por los pasillos se oyeron animados diálogos; los corredores de órdenes de la mayoría iban de grupo en grupo dando aviso.

—Conde, sea usted exacto.

—Lo seré.

—Fulano, mañana...

—Sí, sí, ya me lo han dicho.

—Pero, ¿qué es ello?—pregunta uno.

—Aquí á las dos sin falta mañana.

Un diputado muy alto, con largo levitón, manotea y habla acaloradamente como siempre á varios compañeros que le excitan y aplauden sentados en una mesa del restaurant.

Algo se prepara para el día siguiente.

Entre tanto, uno de los traspuntes ó avisadores ministeriales sigue corriendo la consigna.

Y en efecto, no hubo al siguiente día por qué pedir el recuento. Asistió el número necesario, y si había preparado alguien el chasco, quedóse con él... pero pudimos asistir al incidente parlamentario promovido á consecuencia del traslado de Presidente de la Audiencia de Oviedo á Valladolid, y hubo una carta, y enojos, y réplicas, y apasionamientos, y quedóse lleno el salón de diputados, que comentaban con miedo y calor la escena.

A pesar de haber entrado ya la orden del día, y de haberse levantado á hablar una tan respetable persona como el señor D. Eleuterio Delgado y referirse en su discurso á la seria cuestión de presupuestos... tuvo el Sr. Presidente que suplicar á los diputados ocupasen sus asientos y despejaren el salón.

Por fin pudimos oír al Sr. Delgado, de cuyo discurso quedaron satisfechos todos sus oyentes, dada la energía y esplendidez con que se ocupó de tan importante asunto.

PICO DE LA MIRANDOLA



MARQUÉS DE MONT-ROIG, Senador vitalicio.

¡IMPOSIBLE!

Si al verte tan hermosa, me embeleso
y en loco desvarío
no pienso en el abismo que separa
tu corazón del mío;
siento salir del corazón latente,
perfecta y perceptible,
una voz que me dice con tristeza:
¿qué quieres?... ¡Imposible!

XAVIER CABELLO

AMOROSA

Cuando anoche pasé por tu calle
y á la reja te vi, sola y triste,
conteniendo suspiros amargos
de tu corazón,
comprendí que tu pecho lloraba
los desvíos de aquél que adoraste,
y que ingrato, olvidó sus promesas
de eterna pasión.

Yo también sufro y lloro en silencio,
sin que pueda abrigar la esperanza
de encontrar en el mundo el consuelo
de que hé menester.

Yo también por la noche suspiro:
yo también tengo el alma apenada,
y lamento desdenes y agravios
de ingrata mujer.

Y por eso, al pasar por tu calle
y encontrarte asomada á la reja,
conteniendo suspiros amargos
de inmenso dolor,
un momento contuve mi paso,
contemplé tu figura arrogante
y dudé si abrigaba en mi pecho
rencores ó amor.

¡Porque ha tiempo que yo te profeso
un cariño tan ciego y profundo,
que fanático, te he consagrado
en mi alma un altar;
donde á solas, te adoro de hinojos,
donde guardo esperanzas mentidas,
donde veo tu imagen amada
reír y gozar!

¡Porque yo, de ilusiones esclavo,
en mis sueños, creí verte mía,
y juzguéme feliz en la tierra
y quise vivir;
sin pensar que, tal vez, tu alma fuera
presa en redes de amor más dichoso,
y que entonces, tan sólo me resta
el bien de morir!

.....

Y por eso, al pasar por tu calle
y encontrarte asomada á la reja,
conteniendo suspiros amargos
de inmenso dolor,
un momento detuve mi paso,
contemplé tu figura arrogante
y dudé si abrigaba en mi pecho
rencores ó amor.

JOSÉ G. ONTIVEROS

¡A MADRID!

¡A Madrid! Pensaba el estudiante sacando del pitillo nubes
de humo que el aire deshacía en girones al entrar por la ven-
tanilla del *ragón*.

¡A Madrid, para terminar la carrera comenzada!

Este curso vida nueva. Nada de partidas de billar. Dejarse
de comer pasteles que cuestan caros y no quitan el hambre.
Abandonaría la peña de Fornos. No visitaría los teatros con
tanta frecuencia. ¿La última de Apolo? ¡Jamás! ¿A la Plaza?
¡¡tontería!! Habiéndose retirado Rafael ¿para qué ir? Nada,
vida ejemplar dando gusto al viejo, quien al despedirle le besó
en la frente escondiendo después el rostro para no dejar ver los
lagrimones que la tristeza le hacía resbalar por las mejillas...

A trabajar mucho, obedeciendo á su conciencia, pues al fin
la felicidad sólo consiste en eso, en no sufrir los remordimien-
tos por las malas acciones.

A estudiar para *hacerse hombre*, quedarse con la titular del
pueblo y poder casarse con Tónica, aquella joven morena como
las aguas del Ebro, y fresca igual que los frutos de la ribera...

¡Esa muchacha sí que le quería! No lloró porque su corazón
no la dejaba mostrar debilidades, pero con frases varoniles y
francas como todas las suyas, le aconsejó mejor que la madre,
quién solo acertó á decir:

—¡Pórtate bien, hijo! Pórtate bien.

Y al expresarse de tal modo, daba parte de sus ahorrillos al
estudiante que palpaba el dinero intentando apreciar su canti-
dad por el bulto que hacía en el bolsillo.

¡A Madrid! Y la fantasía del joven le hizo columbrar los en-
cantos de otra novia; la modista de ojos negros, picantes como
granos de pimienta. La hembra graciosa, gentil y alegre.

Comparando las dos, ganaba la chula en deseo, lo que la
maña perdía en cariño. Tónica era buena, muy buena, pero ino-
cente y sosa; en cambio, aquella que iba á ver, ¡sí que valía!
Y el acicate del deseo de hallarse en su presencia, le hacía re-
petir ¡a Madrid!

Quiso volver á fumar, y del pitillo se escapó el fuego como
huyó el calor de las morales cábalas del viajero.

Displicente, arrojó la colilla y acurrucándose en un rincón
del departamento, se dispuso el joven á dormir, mientras con
soñolientos ojos miraba al humo de la máquina, humo que al
destacarse del azul del cielo dibujaba con gasas oscuras, gro-
tesca bacanal donde figuras femeninas, moviendo las manos de
aquellos brazos largos, muy largos, parecían burlarse de los
proyectos del estudiante...

E. PELÁEZ MASPONS

BATURRILLO

Que es inmenso el Universo
oigo decir á menudo,
si con mi amor le comparo
resulta pequeño el mundo.

Tocan el vals aquél,
y si tocan también la polka aquélla,
siente morirse él
á la par que morirse *siente* ella.

Crítica al Este, al Oeste, al Sur, al Norte,
crítica en el cortijo y en la Corte.

Me gustas más si tocas el piano;
pues mejor que tu lengua *habla* tu mano.

Cuando te miro yo, ¿por qué en el suelo
la vista clavabas si me das enojos?
¡tu divina mirada eleva al cielo,
y detéñla al pasar sobre mis ojos!

JULIO DE LANZAS

LA DECENA EN EL REAL

Aida y *Walkyria*, estas obras son los dos grandes acontecimientos de la década, que no están exentos de novedad á pesar de ser tan conocidas de nuestro público.

¿Acaso no son novedades el *debut* de Matilde De Lerma y la intervención de Blanchart en *La Walkyria*, cantando el *Wotan*?

Pues ciertamente lo son, y merecen por lo tanto ser tratadas con muy especial detenimiento.

Pero vamos por partes, por primeras partes, y comencemos por el eminente maestro Campanini, que en este género es el que *lleva la batuta* sin competidor posible, y hay que agradecerle que nos dé la hermosa partitura del inolvidable Verdi con todo su sabor y todo su color.

Aquella marcha llevada como él lo dispone, arrebató con su soberana grandeza; aquel dúo encantador del cuarto acto, conmueve con la inmensa ternura que arranca á la poderosa orquesta.

Matilde De Lerma, hizo una esclava etiope que esclavizó al público soberano, y cargada de aplausos, llegó hasta el final de triunfo en triunfo para cosechar una ovación de las más grandes que se dan en estos tiempos de indiferencia glacial.

Concha Dahlander, que estuvo felicísima, y á la enorme altura que le exigían las circunstancias, dijo toda su parte con una seguridad y una delicadeza dignas de su elegantísima figura.

La *particella* de *Anneris* es una de las que mejor le va, (como se dice por la *redondilla* y los *pasillos*) á la hermosa y arrogante valenciana, como cantante y como actriz, porque indudablemente es la que más encaja en todas sus facultades, y á darme la razón viene la buena parte del botín de gloria que le correspondió al terminar la obra.

De nuestro nuevo *Radamés*, Vicente Bieleto, hay que convenir en que tiene facha y voz en cantidades que satisfacen sobradamente.

La voz es abundante, voluminosa, torrencial y bonita; pero no le obedece: le pasa á Bieleto con la voz, lo mismo que á un padre que le resulta una hija muy hermosa, muy hermosa y muy desobediente; es indudable que al papá le cabe la gloria de que aquella belleza sea de su legítima propiedad, pero también es indudable que le da muchos disgustos y que á lo mejor molesta á las visitas.

Si hemos de atender al pregón de la fama, Bieleto suponía en Madrid un alarde en el presupuesto del Real, y seguramente lo es, lo que no parece hasta ahora es el artista que se esperaba; mucha labor le falta que hacer, y sería injusto que nos impacientásemos, y que luego en el transcurso de su repertorio, surgiese el artista prometido; si así fuese, no tendríamos reparo en decirlo, porque la razón se impone, y atendiendo á esta imposición, es preciso convenir

en que en *Aida* no canta lo que cobra, ni bastante menos.

Los demás caballeros, como son á saber: Puiggner, Verdguer y Riera, cantaron bien, y admirablemente los coros, dando una totalidad que satisfizo al público, que era muy numeroso, y como turno tercero, de primera de primera...

¡Cómo estaba aquella sala de señoras hermosas, Dios mío!

La Walkyria tiene este año tres acontecimientos de gran magnitud: el primero ser dirigida por el maestro Kunwald;

el segundo el conjunto, por la fuerza artística de todas sus partes, y acaso el mayor, es el de haberse encargado Ramón Blanchart de la parte de *Wotan*.

No intentaré yo descubrir las notables facultades del aplaudidísimo y conocido barítono, porque está reputado entre los públicos inteligentes de Europa, como uno de los artistas de su cuerda más estimados; pero de lo que sí trataré, y he de quedar airoso, es de descubrir que no se ha oído en Madrid el *Wotan* hasta que no la ha cantado Ramón Blanchart.

Y conste, que esto no lo digo yo solo, también lo dijo, y antes que yo por cierto, y con toda la solemnidad que el caso requiere, el propio maestro Kunwald.

Aquí no cabe la sutileza de preguntar, ¿y qué sabe de eso el maestro Kunwald, si este año es el primero que ha estado en Madrid? No importa; con referir el hecho, se explica el caso.

Blanchart fué al ensayo de *La Walkyria*, y cantó hasta entusiasmarse al oír como sonaba todo aquello, y al terminar el dúo con *Brunilda*, el maestro Kunwald dejó la batuta, y dirigiéndose á Blanchard, le dijo en correcto castellano:

—Señor Blanchart, así se canta la música que escribió el maestro Wagner; es muy difícil decirlo mejor.

Y Blanchart, que tiene un corazón de artista muy grande, y que se vió sorprendido por la ovación que suponía la frase del maestro, en vez de hablar para darle las gracias, se le saltaron las lágrimas de alegría, y le ofreció su emoción al maestro como el más preciado testimonio de gratitud.

Yo podía haber presumido de narrar con cierta arrogancia cómo cantó Blanchart, teniendo, como punto de partida, como base segurísima, que prestara grande autoridad á mi aplauso, las palabras, y la forma, y la solemnidad en que fueron pronunciadas por el maestro Kunwald; podría alardear de crítico docente, y dar á mis juicios y apreciaciones un cierto sello de tranquila confianza en mi indiscutible saber; pero creo que no puede decirse nada más hermosamente sencillo que lo que dijo Kunwald á Blanchart y lo repito aquí: señor Blanchart, así se canta la música que escribió el maestro Wagner; es muy difícil decirlo mejor.



SRA. EVA TETRAZZINI
EN EL ACTO PRIMERO DE "TOSCA"

Esta fotografía de la Sra. Tetrazzini en el elegantísimo traje de *Floria Tosca*, no estaba á nuestra disposición cuando fué confeccionado el número anterior.

Como nuestro cronista dedicó la mayor parte de su reseña á la gentilísima y genial soprano, precisamente en la ejecución de la ópera *Tosca*, hemos creído de gran oportunidad ofrecer á nuestros lectores el retrato de como viste el primer acto de la partitura de Puccini, la eminente artista italiana.

Sin que garanticemos la autenticidad de la noticia, será la Tetrazzini parte principalísima en el reparto de una ópera española que comenzará á ensayarse en breve, lo cual nos hace concebir esperanzas de éxito.



El *Segismundo*, encomendado á Gabriel Dufriche, obtuvo un brillante desempeño, porque tiene excelentes facultades, es muy estudioso y cuida mucho el buen parecer. En nuestro público se le ha dispensado una acogida de gran significación, porque es de los que más gustan de decapitar tenores.

El auditorio del Real coliseo podrá ser en determinadas ocasiones, muy pocas, tolerante con las diferentes cuerdas vocales en ambos sexos; pero con los tenores, regulares siquiera, no transige. Cantar de tenor en el Real con el beneplácito de la concurrencia, autoriza á presumir de ruiñón, allí donde haya abundancia de elegidos ruiñones, y Dufriche, con singular fortuna, ha encajado en las exigencias del catedrático auditorio.

Juna Timroth, *Siglinde*, con su caudal enorme de voz purísima y fresca, siempre sujeta á una escuela magnífica por la arrogancia y la valentía de emisión, amén de aquella figurita tan gentil y de su graciosa fisonomía, llena de agrado y de sonrisas, escuchó muchos y muy merecidos aplausos desde el público y calurosos elogios en su camerino por los más caracterizados *amateurs* del wagnerismo.

Teresa Arkel estuvo verdaderamente monumental en el inmenso dúo del tercer acto.

Es tan difícil de hacer como de cantar, y la notable artista cumplió admirablemente con toda la enojosa carga que le proporciona su antigua reputación.

De la Dahlander, Gardeta, Mariscal, Bittini, Marán, Garull, Roldán, Ruano y Molins, se me antoja que no son muy apropiados para custodiar el oro del Rhin; harto harán con poder conservar los tesoros de su arte y hermosura, que por tener de ambas cosas en grandes cantidades, ofrecen peligros de graves asechanzas.

Con motivo de dar á conocer la plana mayor de las cantatrices que constituyen la notable lista de compañía del Teatro Real, nos proponemos ofrecer á nuestros lectores una plana en que figuren los retratos de todas las walkyrias, los cuales están ya en nuestro poder.

Los ensayos de *Hansel und Gretel*, están avanzadísimos, bajo la dirección artística de Luis Paris, que se propone presentar la obra con una propiedad y riqueza de *mise en scene* que supere en absoluto y sin discusiones á cuantas presentaciones se conocen en el extranjero.

En el próximo número dedicaremos toda la reseña á este acontecimiento lírico, que seguramente será acogido con mucho agrado por nuestros lectores, por la delicadeza del género á que pertenece la obra. Desde luego podemos anticipar que el decorado y vestuario del finísimo poema infantil, están hechos con una base de lucimiento, que á pesar de tratarse del Teatro Real, no se exagera si se consideran dispendiosos.



MAESTRO CAMPANINI

DAVID OIDOR

En el teatro de la Princesa.—COMPAÑÍA LÍRICA FRANCESA.—*Mignon*.—La ópera cómica del maestro Ambrosio Thomas, cuyo reparto habíase modificado grandemente, representóse con éxito brillante la noche del sábado; éxito franco y verdadero, que obtuvieron los artistas del público *pagano*, muy distinto por consiguiente del alcanzado el anterior jueves en la función de convite.

Eran estos aplausos expresión sincera del agrado, del gusto con que la concurrencia escuchó á los artistas que tomaron parte en la interpretación de *Mignon*; no los arrancados á los espectadores que llenaban la sala en la noche del jueves y que parecían de obligada cortesía.

Del papel de protagonista estuvo encargada la Srta. Palhen, quien fué muy aplaudida durante toda la obra y lució buena voz y mejor estilo.

La Srta. Gillard nos hizo admirar la agilidad de su garganta y su elegancia en el vestir, ganándose asimismo los plácemes y las palmadas del auditorio.

El Sr. Bailly, dice bien, expresa con sentimiento y delicadeza, pero anda un tanto escaso de facultades.

La parte de Lothario fué interpretada por el Sr. Fournets, quien llega precedido de fama grandísima, como bajo que ha sido de la Gran Opera de Paris, y nosotros, á trueque de malquistarnos con los supremos sacerdotes de la crítica, nos reservamos, en obsequio al señor Fournets, nuestra opinión para cuando volvamos á oírle.

Como resumen: al final de todos los actos escucharon los artistas grandes aplausos; fué una espléndida noche de debut.

Español.—Grandemente discutida ha sido por los literatos la comedia de Leopoldo Cano, intitulada *La Maya*, estrenada últimamente en este teatro.

No asistimos la noche de su estreno, y al encaminarnos en representaciones sucesivas al coliseo de la Plaza de Santa Ana, llevábamos la impaciencia natural de juzgar por nosotros mismos lo que de tan distintas maneras se había juzgado por los demás.

Esta impresión no pudo ser más favorable á *La Maya*. Versificación robusta é inspirada, símbolos hermosos, muy bien presentados, que, sin extremar la nota patriótica, que en ocasiones degenera en patrioteria, hacen vibrar la fibra del amor á la tierra en cuyo seno nacimos, interés sostenido hasta el final por el acierto con que están dibujados los caracteres; todo esto vimos en *La Maya*, comedia que alienta por el espíritu sano, varonil que la anima.

De la interpretación de la obra, sólo elogios podemos decir, proporcionándonos esto la satisfacción de callar defectos de algunos de los actores de la compañía, advertidos en obras que se representaron anteriormente, celebrando que

en esta de que nos ocupamos, no nos den ocasión á la censura, cosa que siempre es desagradable, por lo cual pasamos aquellas por alto.

Tanto Thuillier como Matilde Moreno, Donato Jiménez y demás artistas, contribuyeron al éxito merecido de *La Maya*.

VELARZA

EL DINERO Y SUS HOMBRES

El desenvolvimiento de la riqueza en España, ocurrido en un lapso de tiempo que no llegará á tres lustros, obedece á un desarrollo puramente científico habido entre los hombres modernos dedicados al cultivo del dinero.

Hace veinte años, que es el ayer en la vida de los pueblos, era en España considerada como formidable, una fortuna de doce ó catorce millones de reales, y quien poseía diez ó doce mil duros estaba reputado indiscutiblemente como un verdadero capitalista; aún se hablaba por *talegas*, y los cobradores de la alta clase de la banca de aquel entonces, percibían el uno por mil de todos los cobros, es decir, cada *talega* les valía un duro, y había días que ganaban cinco duros; por aquella época las fortunas se elaboraban á fuerza de *economía personal*, en fuerza de privaciones, siendo austeros, ignorándolo todo, confundiendo todo; la moralidad consistía, según sus miras, en no ir al teatro, comer poco y malo, vestir astrosamente, ocupar viviendas baratas é incómodas, acaso insanas y desde luego antihigiénicas, amuebladas en veces, adquiriendo restos de almonedas, en algunas ocasiones de afrentosas procedencias; sobre esta base de moralidad se sustentaba el crédito, y sobre este crédito operaban los más atrevidos y arriesgados hasta por sesenta y setenta mil reales; los negocios más pingües eran sobre remesas de oro, que se realizaban en chalecos y cinturones de cuero hechos *ad-hoc* para este tráfico; en aquellos *venturosos tiempos* se cotizaba en Madrid á un cuarto por ciento de beneficio el papel sobre Barcelona, á medio por ciento el de sobre Sevilla, y no nos acordemos de las capitales de provincias de tercer orden, porque he dicho que de esto no hace más que veinte años, y nos daría vergüenza.

Después de leer muchas obras de Dumas (padre), que me hicieron admirarle, me enojé con él porque supe que había dicho que *Africa empezaba en los Pirineos*, y por Dios que cuando él lo dijo, tuvo mucha más razón que yo cuando me enojé.

En España fué un genio financiero D. José Salamanca, porque había asomado las narices al extranjero y se percató de lo que ocurría; esto no lo digo para restarle un ápice de su justa fama, ni para entorpecer en mucho ni en poco la noble idea de erigirle una estatua, antes al contrario, me acuerdo de él y le cito, para proclamarle redentor, en estos momentos en que voy á ocuparme en los merecimientos de su apostolado, en los hombres que han heredado su espíritu, han recogido sus enseñanzas, y hoy aprovechan y difunden sus doctrinas.

Es un admirable ejemplo de energía, el que dió aquel ilustre varón que arrolló las rancias y misérrimas especulaciones de un mercantilismo, que, amamantado por estulta superstición, admitía la suerte y la desgracia como factores principales de la

riqueza, sin acordarse para nada, ni estimar en nada, la actividad, el entendimiento y el estudio, que son los únicos y los verdaderos atractivos que enamoran y rinden á la coqueta y vanidosa mujer Fortuna.

Salamanca dió al traste con la añeja y errónea creencia de que la economía doméstica era ó podía ser la misma fortuna, (porque sabía que lo más que puede ser en algunos casos, es uno de sus pequeños fundamentos), á trueque de quedarse varias veces sin su capital, y á precio de que se le considerase públicamente pródigo y se le juzgase dispendioso y disipador, cuando fué precisamente todo lo contrario.

Lo más florido de nuestros pensadores y de nuestros estadistas y de nuestros políticos, creen á pies juntillas que las últimas catástrofes nacionales han obedecido á la decadencia española, y es muy posible que estén equivocados, y obedezca á nuestro crecimiento, que se ha observado en Europa, porque realmente, ahora podíamos comenzar á imponernos, atendiendo á que de treinta ó cuarenta años á esta parte se viene iniciando el decidido propósito de hacernos personas.

Hasta el reinado de doña Isabel II lo mismo les daba á las potencias de primera clase, que España tuviera ó no tuviera imperio colonial, porque á ninguna perjudicaba, y cada cual le utilizaba como buenamente le era caprichoso; antes bien, les convenía la dominación de España en las Antillas y Archipiélago filipino, fiados en nuestro innegable retraso, del cual se beneficiaban muy á su antojo.

Pero el espíritu financiero, en primer término, buscaba márgenes para operar; el dinero reclamaba su campo en todo el vasto Continente europeo; la fuerza avasalladora é irresistible de los números, tenía que explotar como dinamita, golpeada por la contundencia del arbitraje; fortalecidos los ánimos de los hombres modernos por el estudio, los de más clara inteligencia, abandonaban los trillados caminos de las Ciencias, las Letras, la Política y las Armas, y lanzándose por la inexplorada senda de la Ciencia Económica, se formaba brillante grupo de financieros que daban en los mercados bursátiles del extranjero, la voz de alarma proclamando nuestra cultura, y reclamando el nivel intelectual en el gran concierto de las avanzadas de la civilización humana, para conseguir la riqueza, y vivir en la santa paz.

Este brillante grupo es el que ha de desfilar por esta nueva sección de GENTE CONOCIDA, con el temor de que la torpeza de la pluma que ha de trazar sus siluetas, no lo haga en buena consonancia con sus legítimos merecimientos.

CRESO DE LA NUMISMÁTICA



Excmã. Sra. Marquesa Viuda del Pazo de la Merced.
Sres. de Almeida.

Excmo. Sr. Conde de los Villares.

Sr. D. Arturo Navascués.

» » Luis García Ortega.

» » Ramón Cárdenas.

Excmã. Sra. Condesa Viuda de Montarco.



Con canto dorado

100 tarjetas, 1,50 ptas.

50 íd. 1,00 »

ATOCHA, 6

(esquina á Concepción Jerónima.)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo.)

GRAMÓFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

ESCOGIDOS

á 4 pesetas,

mil difer. ntes.



FRANCISCO
LOZANO

Paseo de Recoletos, 14.—Madrid.

CENTRO TÉCNICO DE NODRIZAS



RECONOCIDAS,

ANALIZADA

LA LECHE

Y

OBSERVADAS

Calle de la Abada, núm. 6.—MADRID

20, Preciados, 20 "La Funeraria,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, úlceras, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — **Pastillas Cloro-Boro Sódicas**, con cocaína y mentol. — **Pastillas Cloro-Boro Sódicas**, con pilocarpina. — **Pastillas** de cocaína y mentol. — **Pastillas** de cocaína, codeína y mentol. — **Pastillas Cloro-Boro-Sódicas**, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **Bonal**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NÚÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera)

Pedraza y Murillo

3, CAR. DE SAN JERÓNIMO, 3

Juntos y en buena armonía, Murillo y Pedraza abren amplia hermosa barbería.

¡Qué requete bien lo hicieron!
¡Nadie al verlos lo diría!

SOCIEDAD DE FOTOGRAFADO



MORAN Y C.^a S. en C.

13—LIMÓN—13

MADRID

Procedimiento español

PROFESOR

da lecciones de solfeo, piano, armonía y composición.

Para más detalles en la

ADMINISTRACIÓN DE ESTA REVISTA

SOBRINOS

DE

CIMARRA

4, CARMEN, 4

Sastres especiales para niños y niñas.



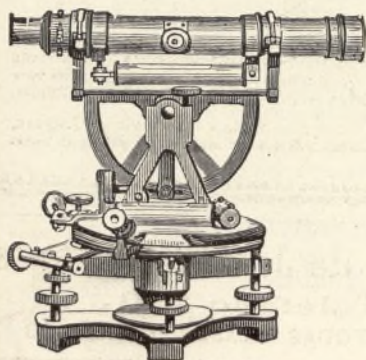
M. BRAÑAS

RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composturas de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación. — **Garantía** verdad. **Precios módicos.**

12, Plaza de Matute, 12



RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferroprusiato y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pidase el
Catálogo general.

